

Magia ancestral

El galerista belga Didier Claes es una referencia en arte clásico africano.

Marga Perera
Foto: Gilles Valler

En su África natal, siguiendo los pasos de su padre, Didier Claes aprendió a conocer y amar los objetos de arte tribal, los rituales, los dialectos y la vida de las gentes; pensar en su vida es como imaginar una novela de aventuras, pero real, pues ya de niño disfrutaba comprando pequeños objetos, que luego revendía. Tiene su galería en el barrio Louise de Bruselas en el que el arte tribal coexiste con arte africano contemporáneo. Su reputación se ratificó internacionalmente en 2012 cuando fue nombrado vicepresidente de BRAFA, una de las ferias de arte más prestigiosas del mundo, que se celebra del 28 de enero al 4 de febrero en la capital belga. Para esta edición, el anticuario ha reservado una impactante máscara Yaouré de Costa de Marfil que llevaba un siglo en la misma colección, una proeza de rastreo digna de un gran experto y hábil negociador, como es Claes. Para él, la emoción que inspiran estas piezas es comparable a la de las pinturas italianas de los siglos XV o XVI, pero aquí no se trata de una belleza formal sino espiritual, una búsqueda del espíritu de la forma.

Didier Claes empezó a coleccionar arte tribal, luego continuó con muebles daneses y más tarde con arte contemporáneo de artistas como Roni Horn, Mapplethorpe, Dubuffet o Hans Hartung, entre otros. "Diría que mi colección de arte contemporáneo es el resultado de encuentros, especialmente en lo que respecta al mobiliario, campo que conocí a través de colegas", asegura. "En cuanto a mis elecciones de pintura o fotografía, las debo en parte a mis contactos con otros coleccionistas. Participar en diferentes ferias también me ha hecho interesarme por lo que presentaban otros galeristas, de universos distintos al mío."

Usted nació en Kinshasa, en la República Democrática del Congo, de padre belga y madre congoleña. ¿Cuáles son sus mejores recuerdos? Desde muy joven viajé por el interior del país con mi padre, coleccionista para los museos de Kinshasa, y él me introdujo en las culturas y tradiciones africanas.

«Un comerciante prueba su prestigio con los hallazgos excepcionales»

Dejó el Congo a causa de la guerra y decidió instalarse en Bruselas. Sin embargo, ¿podemos decir que su carrera comenzó cuando participó en ferias en Estados Unidos? Me instalé en Bélgica al final de mi adolescencia. En 1989 hice mis primeros viajes en solitario al Zaire donde, gracias a dominar varios dialectos, pude ampliar mis conocimientos.

Aunque las piezas eran cada vez más raras en África, seguía convencido de que todavía quedaban "pepitas" por desenterrar. Sorprendentemente, descubrí una totalmente única. Aquello era una proeza y me sirvió para darme a conocer en el mercado del arte africano. Durante unos diez años abastecí a comerciantes de Bruselas y París comprando piezas en Europa. Pero era demasiado joven para que me tomaran en serio en un campo ya ocupado por otros marchantes, así que me fui a Estados Unidos, donde comencé de nuevo en 1996, participando en decenas de ferias con el objetivo de conocer a las personalidades más destacadas del sector. Tras el 11 de septiembre de 2001, el mercado americano quedó en shock y decidí reorientarme hacia el europeo.

En 2002, abrió su primera galería en el barrio de los anticuarios de Bruselas, en el Sablon. Usted ha destacado que fue el primer galerista mestizo del mundo especializado en arte africano, ¿esta condición



personal ha influido en su carrera? Me di cuenta pronto de que en el mundo del arte ser una persona de color era poco común, particularmente en mi especialidad, el arte africano. No sabría decir si esto influyó en mi carrera, excepto que mi infancia en África me proporcionó una experiencia y una riqueza de conocimientos incomparables. Cuando comencé, no tenía medios económicos ni contactos. Pero era valiente y dominaba mi tema.

También ejerció durante años como experto en arte tribal para la casa de subastas Pierre Bergé & Asociés Así fue, y esto me permitió tener otro enfoque del mercado. Como experto en una casa de subastas, estuve en contacto con un público completamente diferente y tuve acceso a una gran cantidad de colecciones. Esta experiencia, paralela a la profesión de marchante, me brindó innumerables oportunidades y un cierto reconocimiento por parte de los actores del mercado.

¿Qué supuso ser nombrado, en 2012, vicepresidente de BRAFA? Sin duda significa un gran reconocimiento por parte de mis homólogos, colegas y agentes del mercado del arte. Ser experto en una casa de subastas o formar parte de la junta directiva de una de las ferias más importantes conlleva una responsabilidad, que yo me tomo muy en serio.

En su galería tiene una sección de artistas africanos contemporáneos. ¿Cree que estos artistas mantienen hoy, en general, vínculos conceptuales con la cultura ancestral africana? Más bien, detectamos una cierta distancia entre la cultura africana ancestral y la creación africana contemporánea, aunque no podamos generalizar. De hecho, artistas como El Anatsui se inspiran en los orígenes y las tradiciones utilizando materiales reciclados, crea lienzos que recuerdan a los tejidos tradicionales.

Embarcar a los amantes del arte en un viaje único desde la Antigüedad hasta las vanguardias contemporáneas. Ese es el objetivo de BRAFA, la feria europea más veterana, fundada en 1956, que congrega en el Brussels Expo a 132 galerías, entre ellas, tres españolas. El anticuario madrileño Nicolás Cortés ofrecerá un enigmático bodegón de Francisco de Zurbarán; Montagut Gallery presenta una refinada escultura Baule; mientras que Jordi Pascual apuesta por Antoni Tàpies, "el maestro de la materia", a quien el BOZAR de Bruselas dedica ahora una retrospectiva. Este año, conmemorando el centenario del nacimiento del surrealismo, la Fundación Paul Delvaux es la invitada de honor. La exposición dedicada al gran pintor belga sumergirá a los visitantes en un mundo de sueños despiertos, con figuras misteriosas e intrigantes entornos arquitectónicos.



Para seducir al coleccionista joven en su galería tienen un apartado con piezas a partir de 1.000 euros La idea me pareció muy interesante. Sin embargo, encontrar obras a un precio "moderado", que cumplan con los criterios de calidad y exigencias de nuestra galería, es un verdadero desafío. En cualquier caso, la iniciativa ha sido muy bien recibida por los compradores más jóvenes y coleccionistas potenciales.

«No basta con que un objeto sea raro para que sea bello»

¿Qué atributos debe tener una pieza tribal para que le interese? Hay varios aspectos esenciales. En primer lugar, su calidad intrínseca. El hecho de que sea una obra rara es interesante, sin embargo no basta con que un objeto sea raro para que sea bello. De hecho, la autenticidad debe ser incuestionable

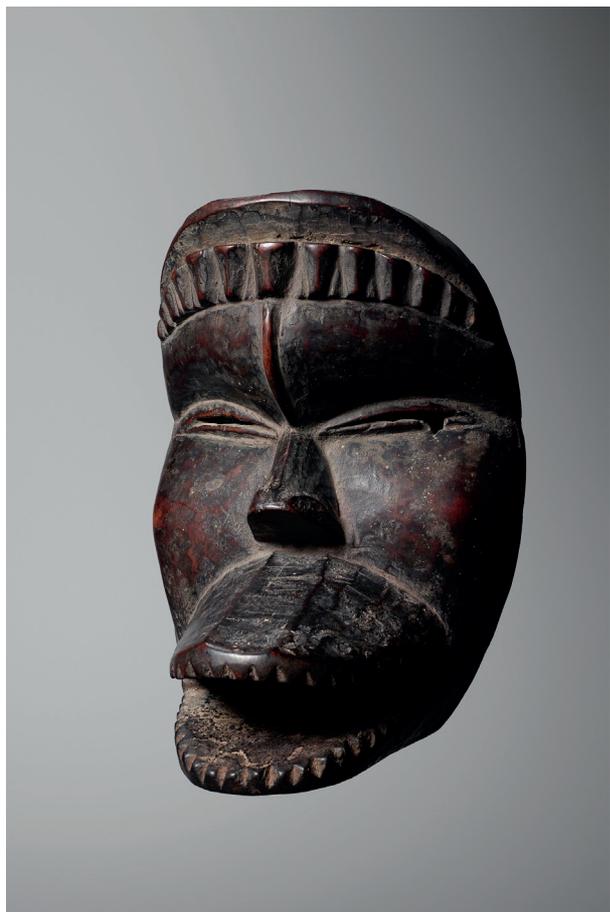
y el objeto debe estar referenciado en corpus reconocidos. Su historia y su procedencia son factores imprescindibles.

¿Cuáles son los mayores desafíos para encontrar buenas piezas tribales certificadas y convertirse en un comerciante prestigioso? El prestigio de un comerciante se demuestra precisamente en el descubrimiento de piezas auténticas y de calidad, gracias a su conocimiento y experiencia. Son los hallazgos excepcionales los que le darán a conocer en el mercado del arte.

Máscara Yaouré. Costa de Marfil.
Finales S. XIX. Foto © Hughes Dubois

¿Las piezas necesitan estar documentadas en la UNESCO? ¿Quiénes son hoy los legitimadores para certificar las piezas tribales? La UNESCO más bien documenta objetos de carácter arqueológico, objetos que pertenecen a museos o instituciones de diversos países. En el caso de las piezas de arte clásico africano, son los comerciantes, los expertos y las instituciones quienes certifican su autenticidad. El mercado se legitima así para estos objetos, sabiendo que muy a menudo existen publicaciones que permiten autenticar, y a veces certificar la historia o el origen de las piezas.

Uno de sus objetivos es salvaguardar el patrimonio artístico africano. ¿Cuáles son las pautas para lograrlo? Para poder plantearnos la preservación del patrimonio africano, primero debemos tomar conciencia de este patrimonio, en particular del que existe en las diversas instituciones públicas africanas. Lamentablemente, hoy en día este patrimonio es poco tenido en cuenta, y se está echando a perder, debido a la falta de recursos y de voluntad política. La clave para lograr su conservación sería una acción política real por parte de ciertos países con miras a proteger los objetos que tienen en sus colecciones de museos, y resaltarlos exhibiéndolos, dándolos a conocer en todo el mundo, por ejemplo a través de su web o incluso en exposiciones itinerantes.



¿Cómo conviven sus facetas de coleccionista y marchante? Doy prioridad a mi profesión, en el sentido de que soy un comerciante, un marchante de arte. Los objetos que compro generalmente se ofrecen a coleccionistas. Las piezas que conservo no son necesariamente de una calidad excepcional sino más bien una elección sentimental.

«Las instituciones africanas deben tomar conciencia de su patrimonio artístico»

Según tengo entendido, no comercia con objetos de terracota por el riesgo de fomentar el contrabando. Los objetos de terracota son objetos arqueológicos. Por una cuestión de ética, generalmente no suelo presentarlos. Sin embargo, puede haber excepciones si se trata de una pieza cuya procedencia sea totalmente rastreable y su transacción esté permitida por las leyes vigentes.

¿Cómo ha evolucionado el coleccionismo en África? Desde hace varios años, los agentes africanos han comenzado a interesarse por el mercado del arte; en particular, por el arte moderno y el contemporáneo. Los nuevos métodos de adquisición y los medios de comunicación hacen que el mercado sea más accesible. No hablaría de una "tendencia" para el arte africano, sino más bien de una "continuidad", cuyo lugar en el mercado sigue afirmándose.

Máscara Dan. Costa de Marfil.
Finales S. XIX